

El debate de la OTAN

Los dos políticos llegaron a las alusiones personales

La «dialéctica de los bloques» enfrenta a Pérez-Llorca y Carrillo

MADRID (Matilde Hermida). La descalificación personal o partidaria hizo su aparición en los debates de la tarde, una triste forma de animar lo que fueron una sucesión de intervenciones, sólo aisladamente clarificadoras. El choque más duro lo protagonizaron el secretario del PCE, Santiago Carrillo, y el ministro de Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca.

El primero acusaría al Gobierno de llevar a España, a pesar de su precaria situación política y del clima internacional, a una Alianza que sólo favorecía el desequilibrio entre dos bloques igual de negativos. Aludió al «olvido» de Pérez-Llorca de las tesis defendidas por su antecesor (no a la OTAN sin unas condiciones) y empezó a especular con la salida del ministro «quizá para encargarse de otra cartera o de alguna autonomía». El ministro, que reiteró su teoría sobre las profundas diferencias entre los bloques, señaló que no se sentía aferrado al Poder, que no estaba hipotecado por unas prácticas del pasado —como insinuó Carrillo— y que el secretario comunista, al que reprochó su viaje a Argelia en busca de una oposición al ingreso a España a la OTAN, haría bien en dejar el cargo antes de que se disolviera el partido.

ROCA JUNYENT: QUE Y POR QUE

Roca Junyent (Minoría Catalana) inició el desfile con una explicación detallada de qué eran la OTAN y cuál la razón de que se abordase el ingreso ahora, cuando en apariencia existen problemas mucho más urgentes para el ciudadano. En opinión del diputado catalán el clima de la calle se ha enrarecido porque falta una información serena y él estaba dispuesto a desmenuzar unos argumentos —en pro y en contra de la OTAN.

Recordó el origen de la Alianza y su disposición para defender la paz, aunque reconoció las limitaciones que se podían hacer. Y, entre los argumentos que justificaban el ingreso enumeró: 1) La necesidad de incorporar plenamente a nuestro país en la Europa democrática. Todos los países de la CEE (excepto Irlanda, que no quiere renunciar a la guerra, si fuera preciso, con Gran Bretaña) están en la Alianza. No se trata de buscar en esta entrada compensaciones, sino compartir unos ideales y unas posibilidades. Hay que renunciar a la ilusión de que se nos necesita y que podemos poner precio a esa necesidad. 2) Se incrementa nuestra seguridad y disminuyen los riesgos que ya tenemos por el Tratado bilateral. 3) Un gesto político hacia fuera de este tipo repercute en el interior. Se

afianzará la democracia. También se facilitará la modernización de unas Fuerzas Armadas, utilizadas en el pasado para cuestiones que no les correspondían ni beneficiaban.

Como argumentos contra la entrada rechazó: 1) El aumento de la tensión internacional. Es tachar de irresponsables a los países europeos favorables al ingreso, puesto que, con su disposición, se supone que en peligro a sus habitantes y al futuro de éstos. 2) No se puede relacionar nuestra posible adhesión con los acontecimientos que puedan suceder en Polonia. No necesitan estímulos los soviéticos para actuar. 3) Los problemas con Oriente Medio e Iberoamérica a los que se alude no se producen entre países de la Alianza y los de estas áreas, todo lo contrario. 4) La supuesta neutralidad española es más que discutible. No entramos en la IIGM, pero tres años antes habíamos sido un banco de pruebas bélico. Y no hay modelos válidos de neutralidad a los que recurrir en nuestro caso.

DESACUERDO UNANIME

Arredonda (PSA) alcanzó un admirable grado de confusión en su discurso al tratar de enmarcar el ingreso de España en la OTAN, en la dialéctica Norte-Sur. También arrancó las protestas de su predecesor en la tribuna al aludir al hecho de que la OTAN iba a ser, más allá de consideraciones políticas y estratégicas, una cuestión de negocios de los que algunas regiones se beneficiarían, y no precisamente Andalucía. Rechazó el ingreso, que se produce en unos momentos en los que hay prioridades, y reiteró la necesidad de garantizar la devolución de Gibraltar y la protección de Ceuta y Melilla antes de entrar en la Alianza.

Piñar (FN) consumió los cinco minutos que le habían correspondido de tiempo —los del Grupo Mixto tienen esta cruz— defendiendo, en principio, la posibilidad de integrarse en una Alianza que, también, en principio, defiende el mundo libre o lo que queda de él. Pero a esa integración no puede ir España con el papel de «cipayo». Existen condiciones que deben cumplirse, previa o simultáneamente a la adhesión: desaparición de las barreras para el ingreso en la CEE, garantías para todo el territorio nacional y devolución del peñón de Gibraltar, ahora que tenemos una ocasión histórica y quizá única para lograrlo. Dijo, parafraseando al PSOE, que OTAN, de entrada, luego.

Ramón Tamames, también del Grupo Mixto, hizo una defensa rendida de la neutralidad «posible y deseable», del papel pacificador que podría jugar España, de la necesidad de escapar a la carrera —tan terriblemente cara— del armamentismo. Pidió también garantías, porque no se explica una negociación con la OTAN sin plantear reservas sobre las plazas norteafricanas y sobre Gibraltar.

El diputado Gómez de las Rocas (P. Aragónés) se ocupó en su parcela de pedir el aplazamiento de una entrada que se entiende desde su partido, pero que no se quiere sin que previamente se aseguren las ya mencionadas condiciones y más compensaciones a

● Insistencia de la oposición en conseguir «garantías» ante el ingreso

las regiones que tengan que soportar el peso de las instalaciones necesarias a la Alianza.

Sobre la devolución de Gibraltar se extendió monográficamente Clavero Arévalo, y en cuanto al diputado canario Fernando Sagsa, tuvo una intervención estruendosa, cual es su costumbre, no exenta de amargas verdades, pero que, en general, provocó gran regocijo entre los diputados.

CARRILLO: ESOS BLOQUES QUE NOS APLASTAN

Carrillo (PCE) se empleó a fondo sobre la inoportunidad del ingreso en la OTAN, porque éstos no eran los años cuarenta —que pudieron justificar la Alianza—, sino unos momentos en los que España podía hacer una política para favorecer la desaparición de los bloques, construir un equilibrio multipolar, favorecer las relaciones entre países democráticos, propiciar el desarme.

Para su grupo, la alternativa a la OTAN existe y es la recuperación por Europa de un papel protagonista que rompa el peligro provocado por la bipolarización actual. Descartó la existencia de políticas realmente plurales dentro de la OTAN en lo que se refiere a defensa; en su opinión, lo que se está produciendo es una crisis interna de la Organización. Insistió en que la intervención en Polonia —que nunca aceptaría— puede ser una consecuencia lógica de la actitud española, ya que la dinámica de los bloques exige esos reequilibrios.

PEREZ-LLORCA: CUESTION DE MATICES

El ministro Pérez-Llorca se reiteró en posiciones y aclaraciones, que son ya conocidas, para contestar al líder comunista. Sobre todo, insistió en que debía distinguirse siempre entre OTAN y Pacto de Varsovia, porque no es cierto que sean bloques idénticos, ni estaba tan clara la dialéctica entre ambos, ni se podía atribuir a la OTAN lo que podía ser responsabilidad de uno de sus miembros, los Estados Unidos (Carrillo había hablado de Santo Domingo, Allende, Sudáfrica, etc.). Una de las pruebas de esta diferencia es que el diputado comunista podía referirse —y no con elogios— al presidente Reagan porque vivía en un régimen de libertades que quería defenderse ahora con el ingreso en la OTAN. Y, por cierto, a Reagan se le había elegido, lo que no podía decirse de Breznev.